

15  
céntos.

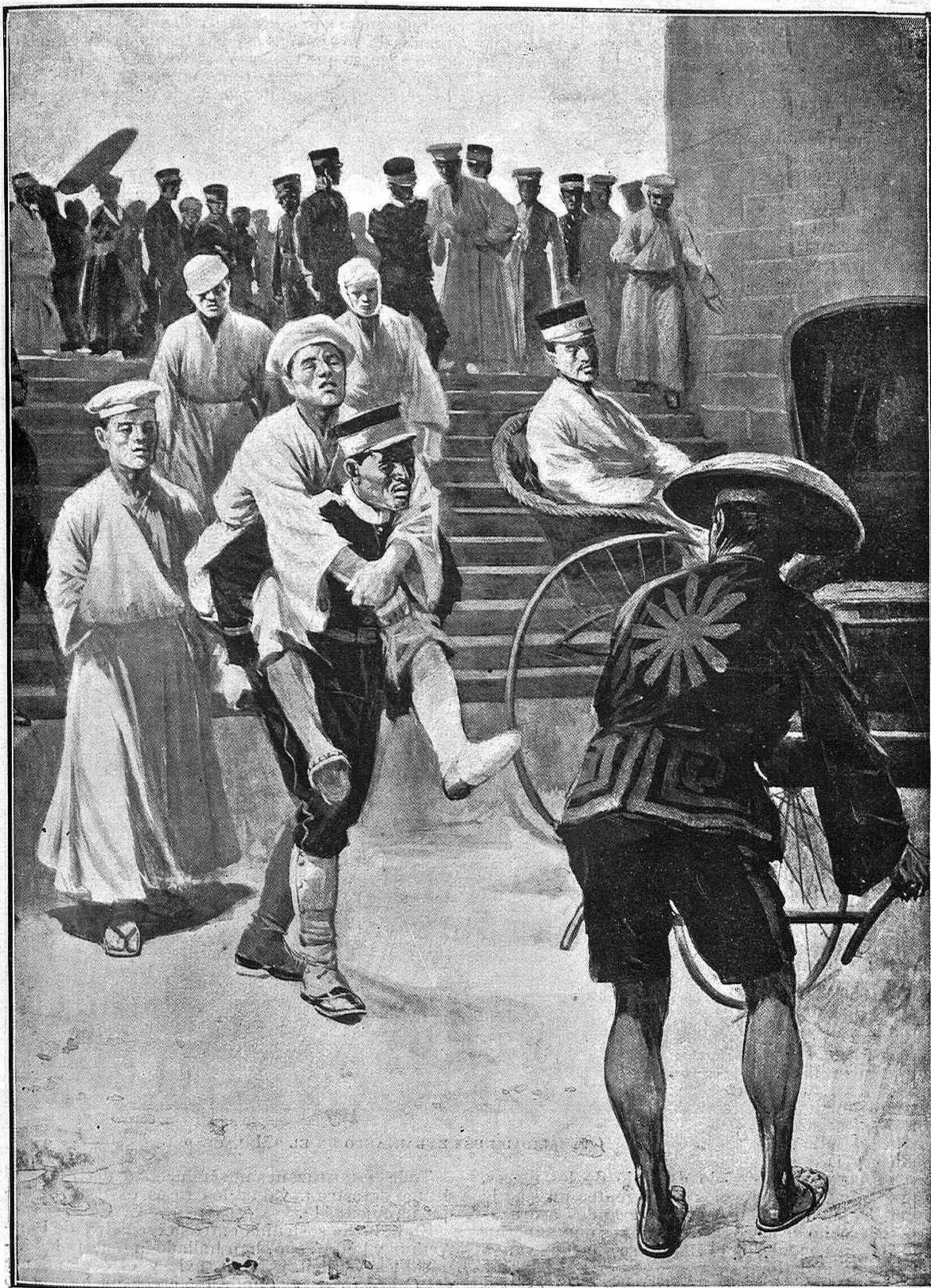
# PLUMA Y LÁPIZ

15  
céntos.

Año V. — N.º 200.

Barcelona 28 de Agosto de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166 y 168



DESEMBARCO DE HERIDOS JAPONESES CONducIDOS AL HOSPITAL  
(Dibujo de Ernesto Prater)

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

La marina rusa que lucha en el Extremo Oriente ha recibido un golpe mortal con la desdichada salida de Port-Arthur y la derrota de la escuadra de Vladivostok. Ha perdido varias unidades de combate y han quedado otras tan averiadas que no podrán volver á prestar servicio durante la guerra.

Y los almirantes japoneses han obrado con tanta pericia ó con tanta suerte que no han perdido ninguno de sus buques. No cabe duda acerca de esto, pues las noticias de San Petersburgo no mencionan ninguna pérdida japonesa.

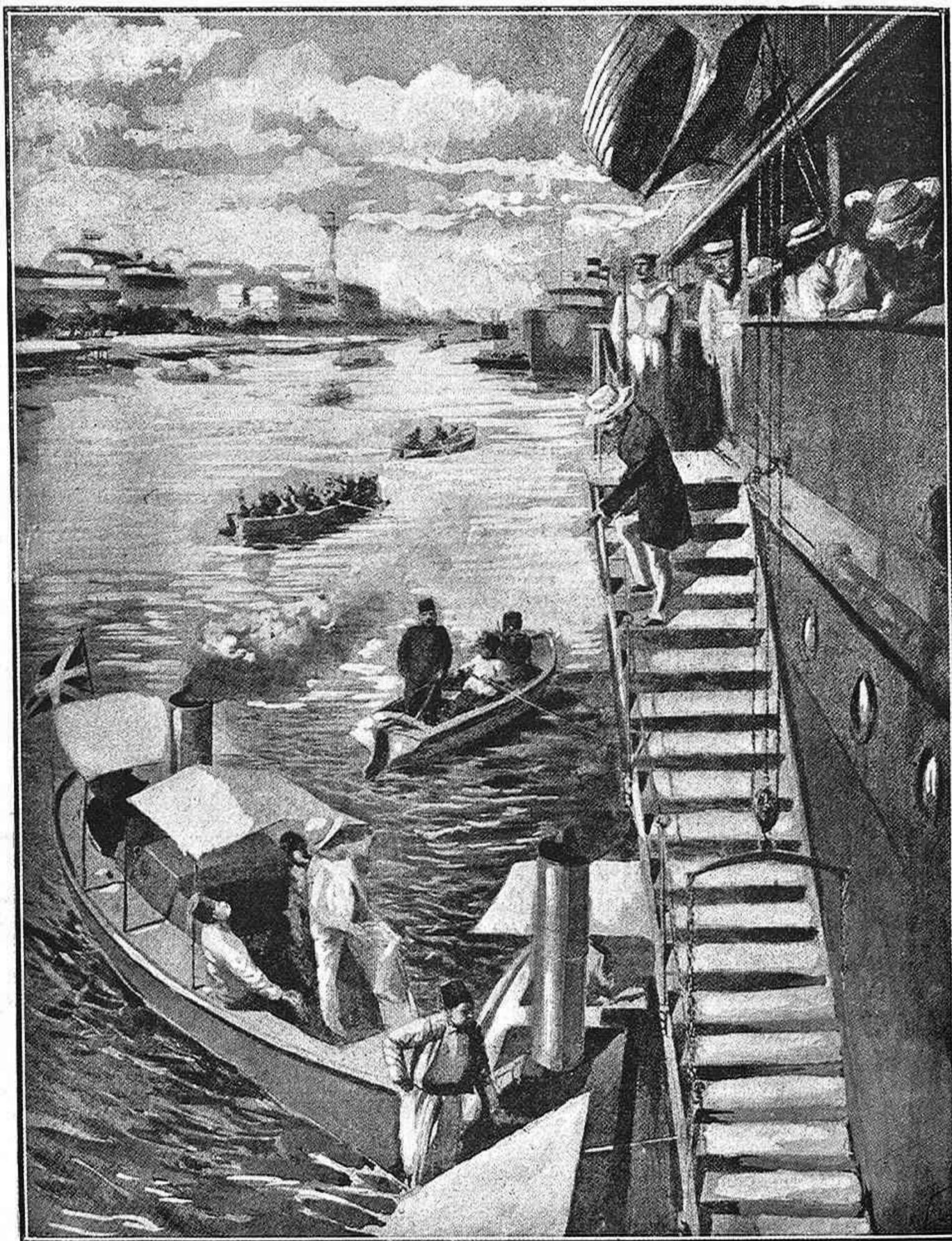
La salida, que durante los primeros momentos se pudo creer afortunada, ha resultado un tremendo desastre naval, pues casi todos los grandes buques han tenido que volver á Port-Arthur y los otros han tenido que refugiarse en puertos neutrales.

Si el objeto de la salida consistía en reunirse con la escuadra de Vladivostok, ha fracasado por completo, ya que por otro de esos dobles golpes que han dado los japoneses desde el principio de la guerra, al mismo tiempo que los acorazados japoneses acribillaban á los acorazados rusos, los cruceros acorazados de Kamimuradestrozaban los cruceros protegidos de Bessozoff.

De tal modo ha quedado la flota rusa que aun cuando acudiese ahora en su socorro la del Báltico, nada podría hacer para ganar el perdido dominio de los mares, pues convienen todos los inteligentes en que la escuadra japonesa con sus cinco grandes acorazados y sus ocho cruceros acorazados es muy superior á los buques que desde el Báltico se dice que van á ir al mar Amarillo.

Otra dificultad insuperable se presenta á esa es-

cuadra que tantas veces se ha dado como dispuesta á marchar y que no abandona jamás su fondeadero: que es probable que al llegar al teatro de la guerra se encuentre con que Port-Arthur ha caído ya en manos de los japoneses. No le quedaría entonces otro recurso que tomar Vladivostok como base de operaciones y hay que tener en cuenta que los hielos obstruyen aquel puerto desde fines de octubre.



OFICIALIDAD RUSA EMBARCANDO EN EL «MALACCA»

Todas estas razones nos inducen á decir que el último desastre naval de los rusos es poco menos que irremediable.

En la lucha sostenida entre la escuadra de Port-Arthur y la de Togo, han hallado la muerte los almirantes Witheft y Matussevic y el comandante del *Czarevitch* y todo induce á creer que ha muerto

también el almirante Bessobrazoff, puesto que en las anteriores salidas arbolaba su insignia á bordo del *Rurik*, que es el crucero echado á pique por los japoneses.

Kamimura, el joven almirante japonés ha vengado cruelmente sus anteriores fracasos. Los telegramas que tenemos á la vista mientras escribimos este artículo, dicen que después del combate durante el cual fué echado á pique el *Rurik*, Kamimura continuó la persecución de los cruceros fugitivos, que les alcanzó y les cañoneó de nuevo. Y como la distancia que tenían que recorrer era grande hasta llegar á su puerto de refugio, es de creer que habrán llegado, si llegan, en un estado lamentable.

Muy sensible es la destrucción de esa escuadra; pero estaba prevista. Aun cuando los cuatro buques que la componían al principio, *Rurik*, *Rossia*, *Gromoboi* y *Bogatyr* eran de gran marcha y tonelaje, no tenían sino muy escasa potencia defensiva, lo cual les ponía á merced de los cuatro cruceros acorazados que manda Kamimura y que tienen marcha más veloz y mejores armas y coraza.

Quiso la buena suerte de Jensen y de Bessobrazoff que por impericia ó por causas imprevistas, Kamimura no pudiese darles caza en ninguna de las atrevidas salidas que hicieron; pero era de prever que un día ú otro se hallarían frente á frente ambas escuadras, y que en tal caso no sería la rusa la que llevara ventaja á menos de un verdadero milagro.

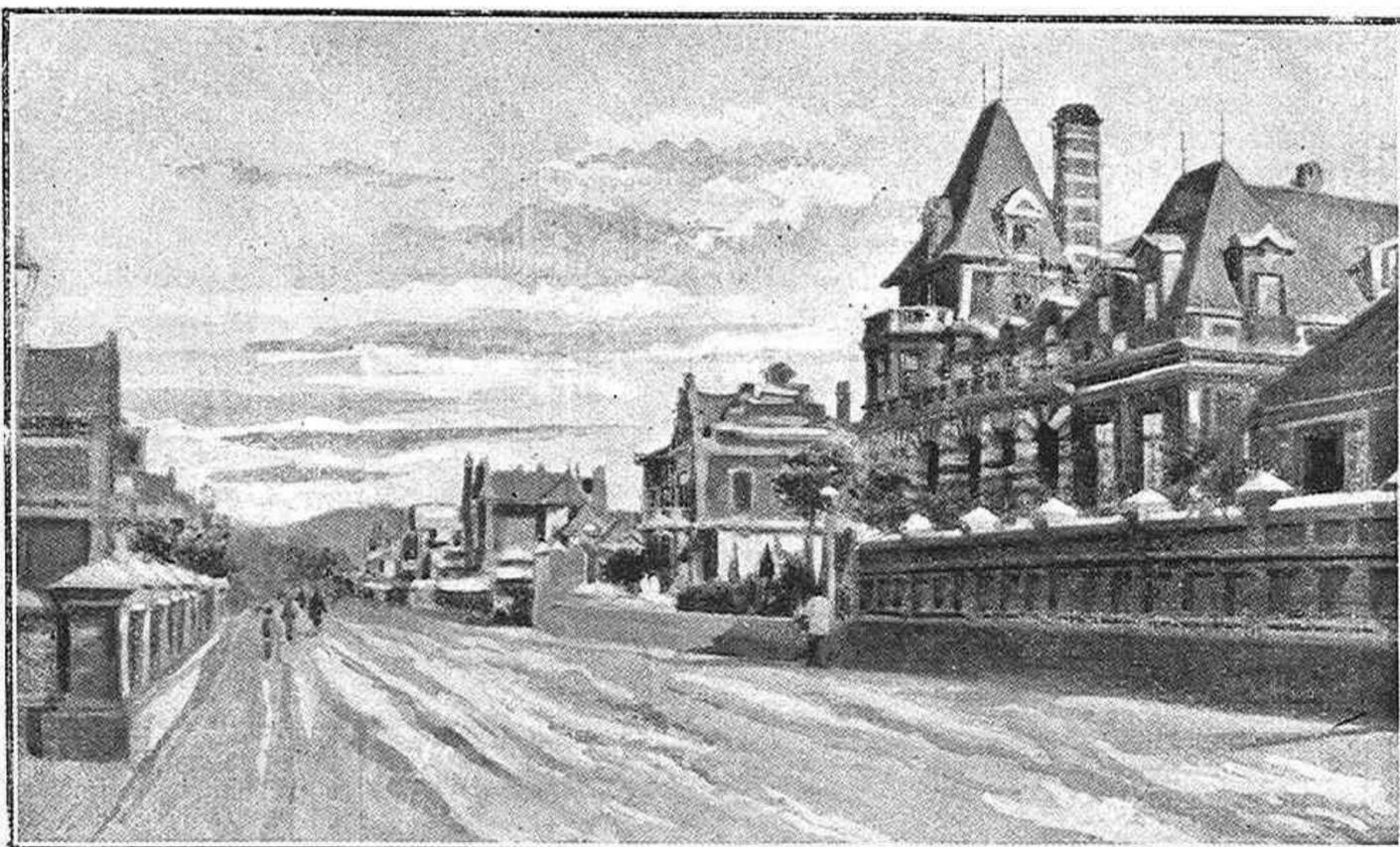
Así ha sucedido y la escuadra de Vladivostol está aniquilada.

### Port-Arthur

Dicen los telegramas que ha empezado el asalto definitivo de Port-Arthur. Todas las baterías japonesas y todos los cañones de sus acorazados y cruceros envían un huracán de hierro, que destroza cuanto se opone á su paso, sobre la plaza sitiada. Contestan las baterías rusas; más de setecientos cañones, algunos de potencia enorme disparan á la vez haciendo estremecer la tierra. Y entre tanto, á través del humo y de las balas que en todas direcciones se cruzan, las columnas japonesas, despreciando la muerte, porque están seguras de darla también, se lanzan al asalto. Si el ataque es general como se dice, más de treinta mil hombres japoneses, más de veinte mil rusos pelean desafortunadamente unos contra otros. El espectáculo debe ser grandioso y horrible á la vez; la tontería humana alcanza los límites de lo sublime. Los que sobrevivan á semejante función de guerra la recordarán con horror toda su vida, como una barbaridad gloriosa, como una estupidez magnífica. Recordarán

el fragor indescriptible del combate, las oleadas de metralla que barren compañías enteras, el estallido de las granadas de 305 milímetros que matan los hombres á centenares, las luchas cuerpo á cuerpo en la brecha, la sangre que mancha la tierra, los ayes de los que caen heridos y el alarido del que muere de un solo certero golpe.

Esto debe ocurrir en Port-Arthur; pero hasta que llegue la noticia de la toma de la plaza parece



UNA VISTA DE DALNY

prematureo el adjetivo *definitivo*. Muchos más son los asaltantes que los asaltados; pero éstos tienen defensas formidables, potentes baterías que cruzan sus fuegos y pudiera ocurrir que á pesar de todo el valor de los japoneses y de sus medios ofensivos, quedasen nuevamente rechazados como otras veces.

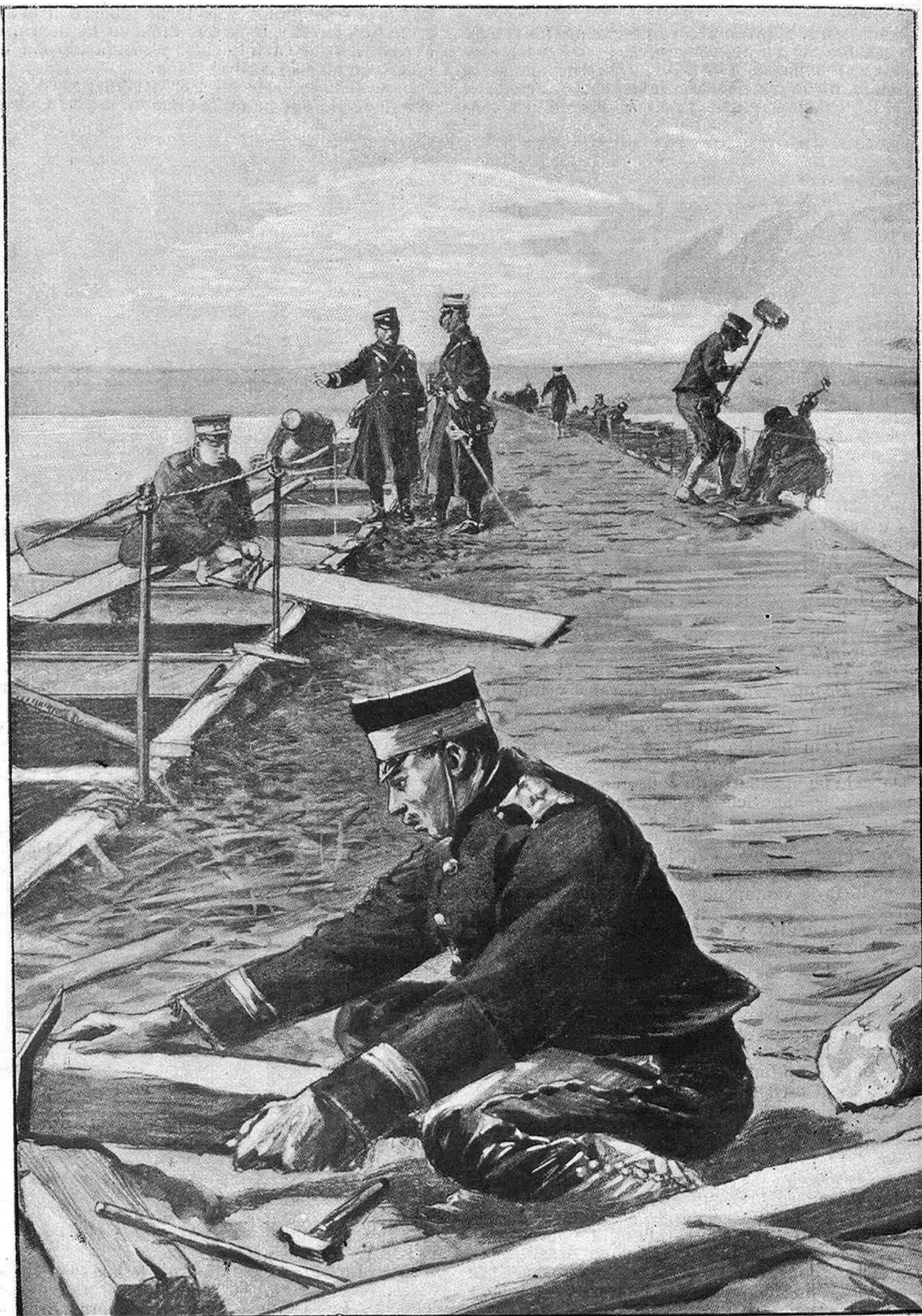
### Dichas crueles

Tokio la Inmensa se estremece de dicha. De nuevo ha resonado el estampido del cañón en las costas japonesas y han temblado las islas como cuando la cólera de la tierra las sacude en formidable terremoto. Hubo unos momentos de ansiedad cuando los cañones empezaron á hablar. ¿La escuadra fantasma amagaba un nuevo y sangriento golpe? ¿Caerían otra vez destrozados los vapores mercantes? ¿Se hundirían en el fondo de las verdes aguas los soldados del Japón?

Cada cosa tiene su voz. Los cañones la suya. Los que estaban junto á la playa oían dos voces, potentes ambas. Hubo un instante de loco regocijo. Los cañones rusos hablaban; pero esta vez tenían alguien que les contestara. A la voz del déspota boreal contestaba la voz de un pueblo libre. Los cañonazos menudeaban. Aquellos estampidos



MARISCAL OYAMA



INGENIEROS JAPONESES CONSTRUYENDO UN PUNTE SOBRE EL YALÚ

hablaban de muerte. No se sabía lo que iba á disponer la suerte; podrían ser vencidos los japoneses; pero no caerían sin vengarse. Kamimura entraba en batalla.

¿Cómo se alejan las espantables voces? Se alejan; pero no callan; diríase que hablan aún con más calor, á pesar de la distancia. Resuenan los cañonazos, seguidos, continuos, como ansiosos de producir indecible espanto. Los ecos enmudecen. ¿Ha terminado la batalla? ¿Ha vencido el Japón? ¿Quedan triunfantes los rusos, esos marinos que hundieron cinco mil japoneses en el mar?

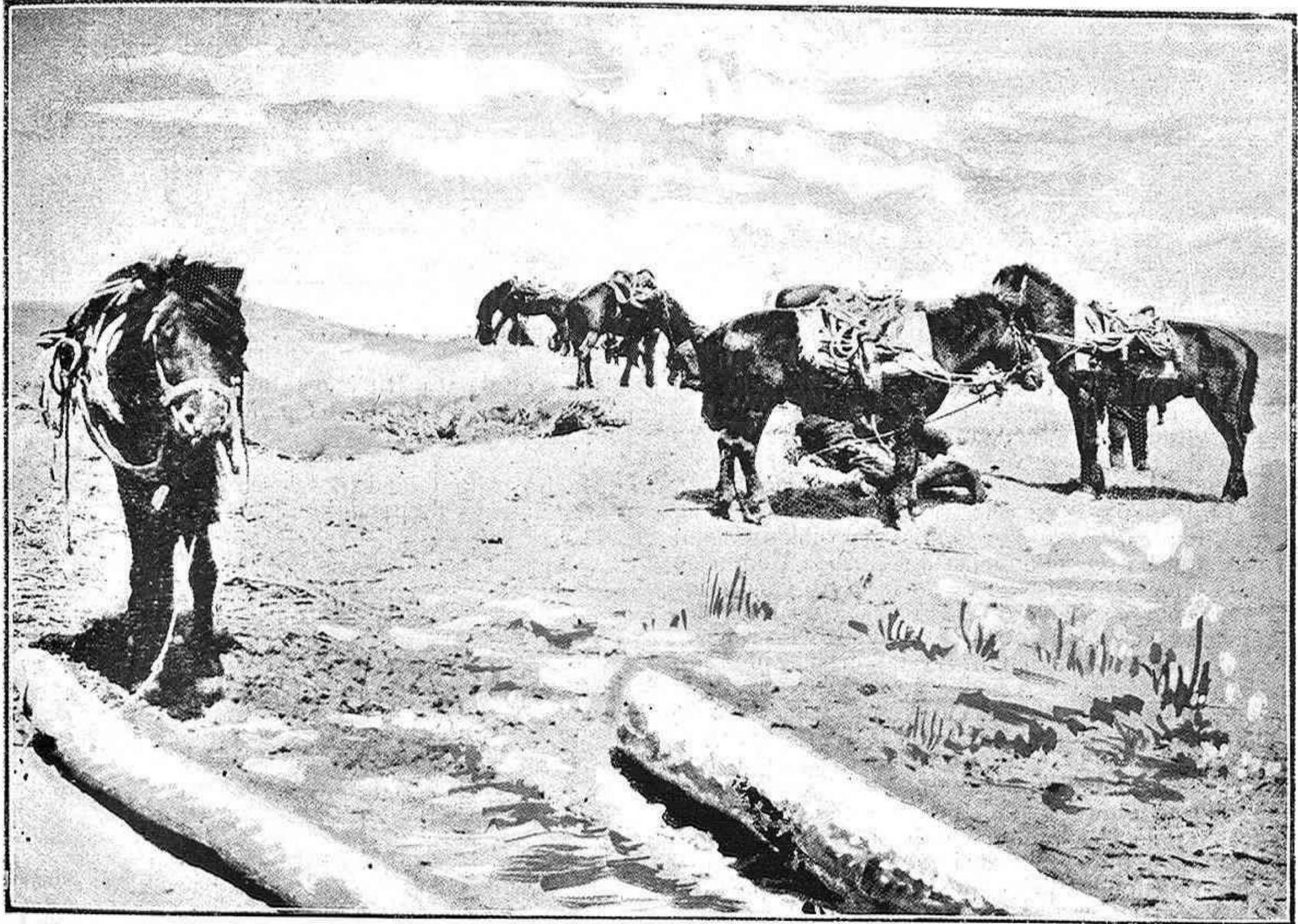
Los habitantes de Tokio esperan. Esperan una noticia cualquiera, que calme su ansiedad. ¿La ha traído el telégrafo sin hilos? ¿Ha ocurrido un fenómeno de telepatía? Todos los rostros se iluminan, sourien las bocas y las miradas. La noticia circula

de Port-Arthur han salido, han peleado y han huido dispersos. El almirante ruso ha muerto; su buque, el *Czarevitch*, desarbolado, casi sin gobierno, ha ido á parar á las costas chinas. Otros buques, después de pelear como buenos, han ido á pique. Togo no ha perdido una sola unidad de combate.

La jornada ha sido tremenda y gloriosa. Todos la comentan. El entusiasmo raya en delirio. Y de cuando en cuando rasga los aires el ¡*bansai!* que lanzan miles de bocas.

### ¿Irá el Czar á la guerra?

El pueblo ruso tiene el padecimiento silencioso. En las aldeas del Septentrión, en los pueblos de Crimea, en el país de los Khirguises, en las campañas internas, desde el extremo confín oriental á la



LOS TRANSPORTES EN LA MANCHURIA.—GRUPO DE CABALLOS JAPONESES

de boca en boca: «Kamimura ha derrotado la escuadra rusa; uno de sus buques se ha hundido para siempre en el mar; el *Rurik*, el crucero que lleva el nombre del fundador de Rusia, se ha ido á pique como el *Sado Maru*. El *Gromoboi* y el *Rossia* huyen, huyen hacia el Norte; pero los cruceros del Japón les persiguen sin descanso, ganan terreno, les cañonean, quieren reñir de nuevo. Pero los rusos no pueden aceptar ya el combate. A los disparos de sus enemigos sólo contestan con sus cañones de popa. La caza continúa con encarnizamiento. Los destrozos son grandes en las naves rusas, pero aun andan. ¡Al Norte! ¡Siempre al Norte!»

— Aparecen los primeros periódicos. La noticia es cierta. Kamimura ha triunfado. Sus naves vuelven vencedoras. Aquellos cruceros tan temibles ya no volverán á las costas japonesas.

La noticia se completa con otra. Los buques ru-

última isla occidental, se advierte la misma resignación, igual olvido del propio dolor, la misma impasibilidad ante los ataques de la desventura. Si otro país de Europa hubiera padecido en tan breve tiempo tal número de desastres y derrotas, debidas á enemigos hasta hace poco no temidos ó tomados en broma, la revolución hubiese estallado como una tempestad. Aquí no. Adquiere el pueblo en el inextinguible misticismo de su alma la fuerza de sufrir; se encierra en los hogares desolados y en los templos resplandecientes de luz y se consuela de la tristeza de las horas que pasan, de las horas que huyen, por la oración y por la esperanza de las horas futuras. ¿Es un bien? ¿Es un mal? La verdadera fe religiosa es tan ardiente, la superstición ha echado raíces tan profundas, que en Moscou se sintió más el robo del convento de Kasan, que el desastre del *Petroavlovsk*. No juzguéis con despre-



SOLDADO JAPONÉS VADEANDO UN RÍO PARA LLEVAR UN PARTE

cio de este pueblo. A pesar de los oscuros defectos de su naturaleza, tienen los rusos virtudes innegables. El inmenso amor de la patria, la innata admiración de todo lo grande y lo bello y el temple admirable que acaba por vencer muchos obstáculos. Los nihilistas, que representan la exageración de estas virtudes, no son por lo mismo posibles sino en Rusia. ¿Qué revolucionarios de Europa tienen su entusiasmo, su ansioso deseo de libertad y su tenacidad en perseguir su objeto a pesar de todos los peligros, a pesar del *Knout*, del calabozo, de Siberia y de las minas de Sacharin? Los japoneses muestran en la guerra heroísmo, poder y preparación admirables, pero también los rusos son valerosos; lo muestran en la presente lucha; su falta de preparación y la necesidad de mantenerse a la defensiva, son causa principal de su derrota.

Pregunté ayer a un oficial amigo mío, su parecer acerca del resultado de la campaña y me dió esta contestación, que demuestra que en algunos puntos se hace ilusiones; pero que me parece oportuno transcribir:

«El general Kuropatkin es un ilustre continuador de la táctica de Kutusoff: parece que nada hace y sin embargo obtiene grandes ventajas. Se le critica y la prensa europea le acomete con furia: no olvide usted que iguales acusaciones se hicieron a todos los contemporizadores, desde Fabio Máximo a Kutusoff. Advierta usted dos cosas: Port-Arthur, que debió caer el 20 de junio al decir de los japoneses, no ha sido expugnado aún; la escuadrilla de Vladivostok es la pesadilla de los nippones: en Corea madura la revolución contra los invasores y cuando lleguemos allí se nos acogerá con palmas. Han dicho que esta es la guerra de las sorpresas, y es verdad. Sólo hay un escollo contra el cual pueda chocar nuestra nave política: Inglaterra. En el Reino Unido se siente un violento deseo de chocar con nosotros y es menester toda la astucia del conde Lansdorff para desembrollar la madeja que en Londres se embrolla. Quizá no es decoroso, pero ciertamente es oportuno evitar las intrigas que se urden en Londres

A juicio de ese oficial, la guerra terminará ven-

tajosamente para Rusia, y tal parecer refleja el pensamiento de todos los políticos y de muchos periódicos de Rusia.

Mucho se ha hablado del deseo del Czar de acudir a Manchuria y de ponerse a la cabeza de sus solda-



GENERAL CONDE NODZU, JEFE DEL TERCER EJÉRCITO JAPONÉS

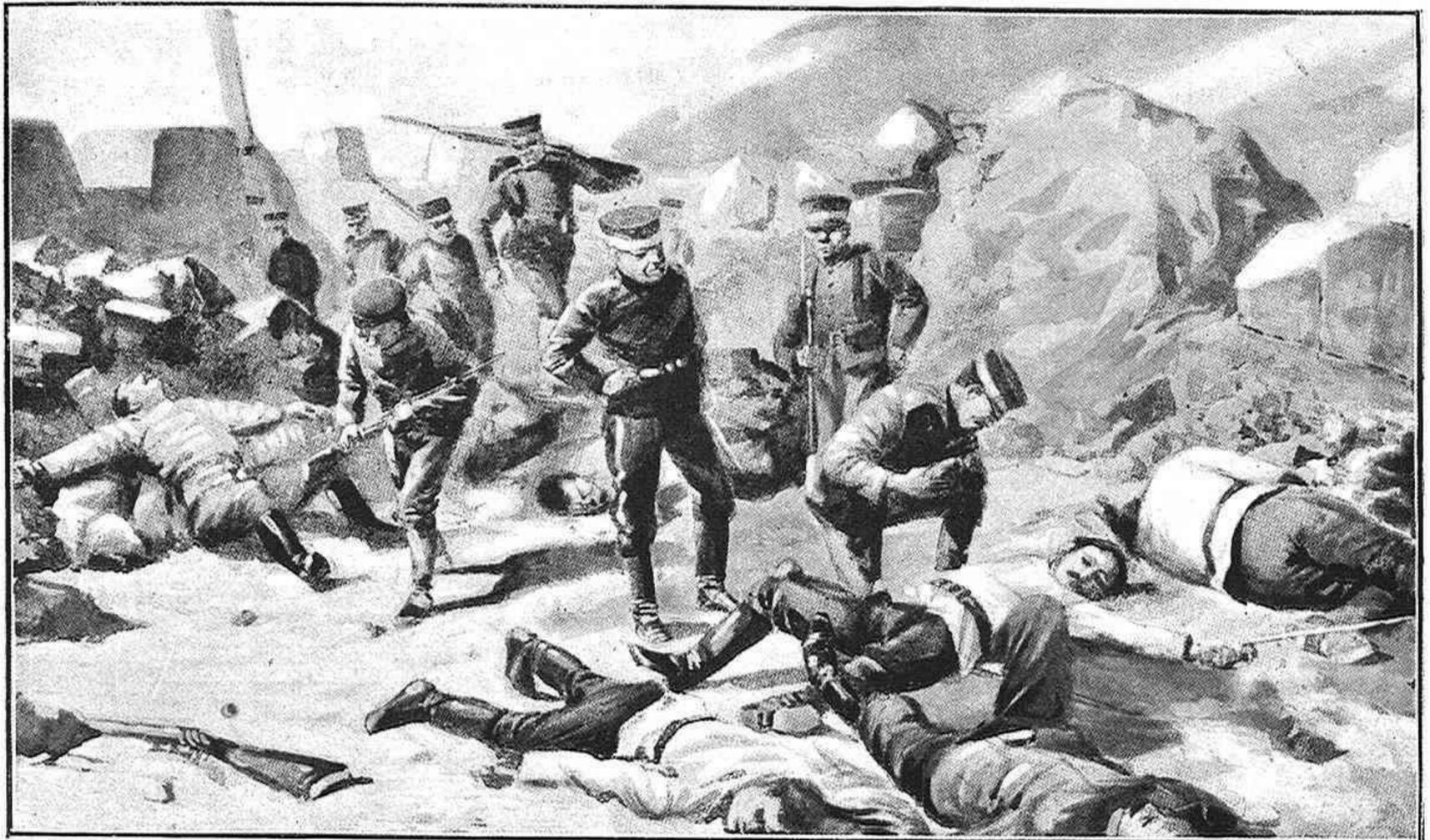
dos. Hasta ahora todos sus consejeros han tratado de disuadirle de ello, porque los soberanos rusos fueron siempre un obstáculo para sus generales.

Pero la tradición tiene un peso enorme: no ha sostenido el imperio ninguna guerra que no fuese casi bajo el mando directo del Emperador; el ardor y el valor bélicos son dotes proverbiales de los Romanoff. Las crónicas de la casa imperial cuentan muchísimas aventuras de los Czares, en los cuales resplandece su valor y su impavidez ante el peligro. Alejandro I el gran adversario de Napoleón y el fundador de la Santa Alianza, fué un gran soldado; en la batalla de Austerlitz se puso al frente de la cuarta columna del ejército aliado y luchó como un héroe. Tres veces se metió en lo más recio de la pelea y conquistó la mayor parte de la artillería enemiga. Estos cañones se conservan en el Kremlin. Durante la marcha de los aliados hacia el Rhin, Alejandro I iba siempre á la cabeza de sus soldados y les impelia á la lucha con la palabra y con el ejemplo. En Dresde cabalgaba junto á Moreau, cuando una bala de cañón cortó las dos piernas del

es un secreto para nadie que su muerte se debió á un suicidio.

Alejandro II, era valeroso también. Dió testimonio de ello su actitud en el incendio del palacio de verano en 1865, en el atentado de París de 1867 y en la lucha obscura de cada día, de cada hora, de cada minuto, contra las numerosas falanges de los nihilistas.

Al estallar la guerra de 1877, quiso de todos modos ponerse á la cabeza de su ejército: doce Grandes Duques tomaron parte en la campaña. Ninguno de ellos desmintió el valor de los Romanoff. Alejandro II hubiese podido escapar á su terrible suerte, si no hubiese cooperado al buen éxito del atentado nihilista: en el instante en que estalló la primera bomba bajó del coche para ver quien había quedado herido; en aquel mismo momento cayó la segunda bomba y el Czar dió con su cuerpo en tierra, manchando con su sangre la nieve immaculada. Alejandro III



SOLDADOS JAPONESES RECOGIENDO HERIDOS DESPUÉS DE UN COMBATE  
(Copia del periódico inglés *Illustrated Budget*)

general. El Emperador se sacudió el polvo que la bala había levantado, é inclinándose hacia el general, le estrechó por última vez la mano. En 1813 se echó al río y salvó á una pobre mujer que estaba ahogándose.

Nicolas I no vacilaba jamás un instante. Cuando estallaba una rebelión en la ciudad, montaba el Czar á caballo y corría á sofocar el motín con igual calma que un pastor cuando hace entrar en el redil á las ovejas descarriadas. Esto hizo cuando estalló la rebelión militar en favor del Gran duque Constantino. Llegado al palacio del Senado, encontró gran muchedumbre de rebeldes. ¡Buenos días, enemigos! les gritó.

—¡Viva Constantino!—le contestaron.

—Habéis salido del camino recto,—les replicó el Czar,—y señalando con la mano la fortaleza, añadió:—¡Ahí dentro morirán los traidores!

Durante el terrible cólera de 1836 permaneció sereno el Czar, mientras todos perdían la cabeza. Pero su corazón se destrozó al estallar la guerra de Crimea, y al acabar con la derrota de los rusos. No

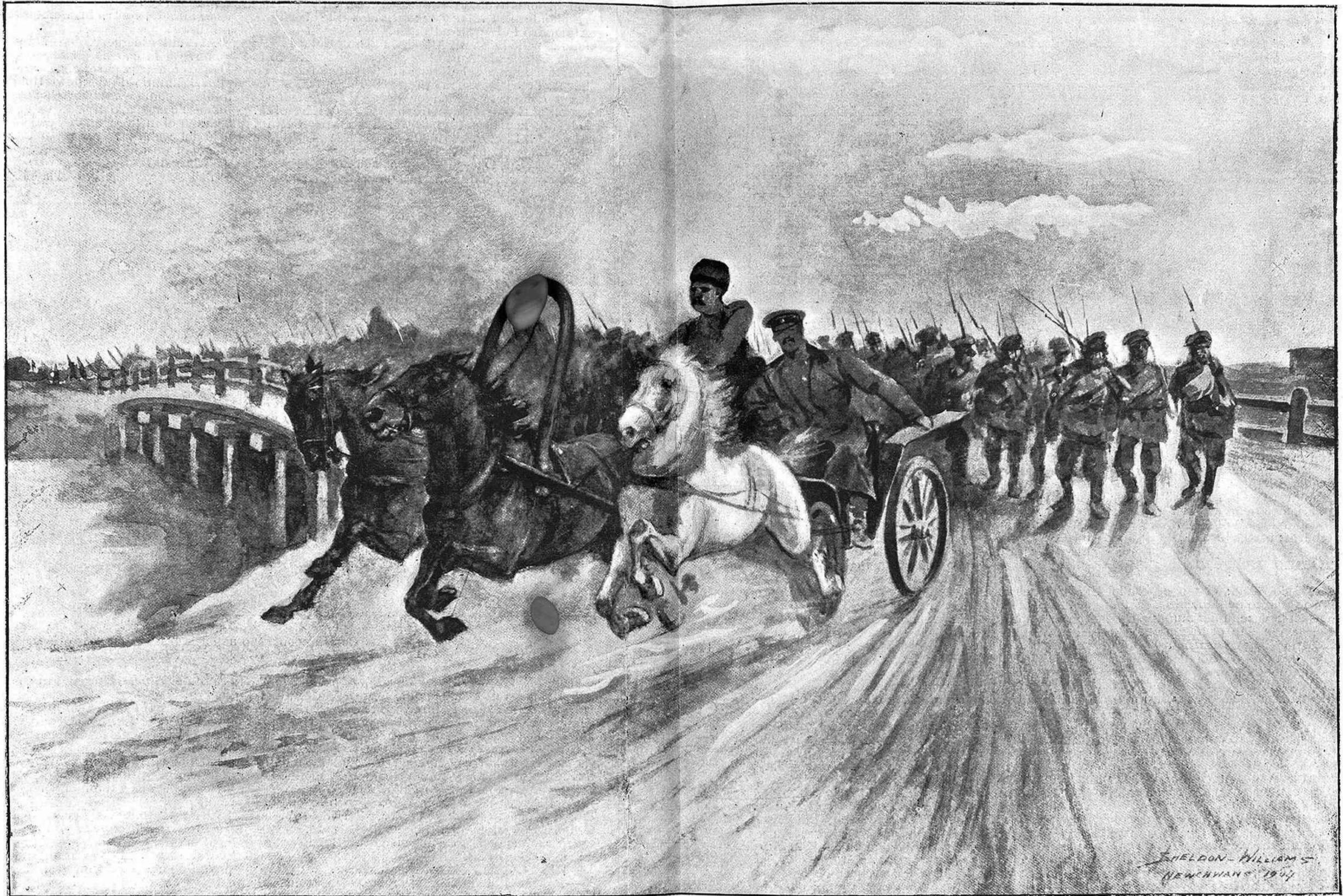
era también muy bueno, aun cuando opuesto á la guerra.

¿Vencerá el Czar actual la oposición de los suyos y marchará al Extremo Oriente? Lo sabremos después del parto de la Emperatriz. Creen algunos que desea afianzarse en el trono á costa del enemigo amarillo y que las lágrimas de la Czarina no le harán desistir de su propósito.

Pero ¿llegará á tiempo? ¿Qué suerte le está reservada?

Entre tanto todas las campanas de Rusia se aprestan á tocar el gran himno triunfal por la venida al mundo del heredero del trono; de todas partes del imperio llegan pronósticos favorables; el que ha de nacer será un gran duque. Una sonámbula de Tzar lo ha vaticinado; de la capital de Siberia llega la noticia de la profecía de un viejo monje, á quien en sueños apareció San Jorge y predijo... la victoria final de Rusia en la guerra con el Japón. ¡Es tan fácil y tan humano esperar! En todos los templos, en todos los palacios, en todos los claustros y en todas las cabañas del imperio se

## Escenas de la guerra ruso-japonesa



EL GENERAL CONDRA TOVICH AL FRENTE DE LAS FUERZAS RUSAS ABANDONA LA CIUDAD DE NIU-CHANG

(Cuadro del célebre pintor Sheldon-Williams publicado en la revista inglesa *The Sphere*)



SOLDADOS JAPONESES BATIÉNDOSE EN UN PARAPETO DE PORT-ARTHUR

(Según un dibujo publicado en *Illustrated Budget*)

ruega á Dios, á fin de que conceda al soberano un hijo, y se cita, por fin una profecía del año 100, la cual dice textualmente: «Y entonces hará estragos una guerra terrible y se sentará en el trono un emperador padre de cuatro hijas. Pero el cielo tendrá piedad de la desventura de la patria y del dolor del Czar, y sus armas serán benditas y su prole se acrecerá con un hijo que llevará el nombre de Serafin.» ¡Esperar, esperar; esa es la vida!

### **Bautismo trágico**

San Petersburgo está de fiesta: el tan esperado heredero del inmenso imperio ha lanzado por fin sus primeros vagidos en la escena del mundo. Rusia no tiene ya que temer que el nacimiento de nuevas grandes duquesas haga pasar á una rama colateral la pesada corona de los Romanoff. El taciturno soberano, á quien llaman el Hamlet del Norte y que no tiene probablemente más semejanza con el príncipe de Dinamarca que su obstinado mutismo y la rubia y envarada princesa de Hesse tienen por fin un heredero directo, y todas las Rusias se muestran jubilosas por el fausto acontecimiento, como si el cielo hubiese querido en esta hora triste y amenazadora para la potencia rusa, enviar un signo visible de su benignidad protectora y realzar los ánimos deprimidos con un signo de fuerza y de esperanza.

El dichoso soberano se dispone á colocar en el tierno pecho del recién nacido innumerables insignias de mando de regimientos de Finlandia, de Siberia, del Cáucaso, de dragones y coraceros, de infantería y caballería, como para apresurar el desarrollo de esta fuerza infantil y convertirla en baluarte del ilimitado imperio.

Truenan los cañones para difundir por la ciudad la alegre nueva, y la capital, que ayer aun mostraba sus calles ensangrentadas, turbada por oscuros presentimientos de desventuras en lejanas comar-

cas, se ilumina y se engalana y se entrega á la alegría y á la esperanza.

El trágico destino que parece pesar sobre la dinastía rusa, no se desmiente. Al inofensivo rumor de las salvas alegres que repercuten desde los muros de las fortalezas del Neva, se mezcla el eco de otras salvas bien distintas que llegan desde el mar Amarillo, desde la rada de Port-Arthur, donde, dispersa, rota, desmembrada, la flota rusa huye perseguida por las granadas japonesas, por la cólera é ira de los hombres amarillos, que se han atrevido á atacar al coloso moscovita, cuando su fuerza parecía más inconmovible y más desmesurada su potencia. A los vagidos del infante responde el gemido del almirante, que cae destrozado por las granadas que siembran la muerte en el puente de su nave, contestan los gritos de los oficiales y marineros, heridos ó moribundos que huyen en los acorazados hechos añicos ó envueltos por las olas insaciables de un mar en cuyo fondo les esperan tantos amigos caídos antes que ellos, de donde resurgen los sombríos fantasmas de naves desarboladas, férreas prisiones que con centenares de hombres se hundieron en las verdes aguas, destruyendo la esperanza y la fe en la potencia militar de su patria. Y otro rumor trae el viento en sus alas desde el mar del Japón, desde aquel canal de Corea, del cual el *Gromoboi* y el *Rossia* huyen heridos hacia su lejano puerto de refugio y en el que se hunde el *Rurik*, en el mismo sitio casi en que se fueron á pique, bajo sus golpes, los inermes transportes japoneses, que ahora venga la marina nipónica. En las abrasadas tierras de Manchuria, el orgulloso general, el Moltre ruso, que marchó para firmar en Tokio el tratado de paz, vacila entre la duodécima retirada y el primer ataque, del cual parece temer por el estado de sus tropas, diezmadas por el tórrido sol y la disentería.

Pero si en las tierras y en los mares lejanos, ocupados por la implacable avidez de los políticos

imperialistas, no se puede difundir la alegría del nuevo acontecimiento, ¡cuán insegura y casi irónica aparece en la patria, en el mismo corazón de la Santa Rusia! Las luces multicolores de las luminarias se reflejan en los rostros desencajados de las madres, de las hermanas, de las esposas que acompañan al tren al obscuro soldado que el ejército de Manchuria traga, y las banderas y los arcos de flores coronan las calles, de las que no ha desaparecido aún la huella de la sangre del primer ministro, caído á los golpes de un terrorismo sanguinario que recibió del suyo hartos ejemplos; y la policía se verá obligada á desconfiar y á reprimir las alegres efusiones de la multitud con igual presteza de la que emplea contra las manifestaciones revolucionarias.

Tan trágica aparece para la nación rusa esta hora de júbilo, que casi no podemos leer sus detalles sin un vago sentimiento de temor, y tan grave nos parece el peso de la corona de que simbólicamente se inviste al inconsciente sér que vió la luz hace unos días, cuanto cruel nos parece la prisa con que le otorgan ese imperio.

Una amarga ironía se nos antoja la ordenanza que le hace jefe del primer regimiento de Finlandia, jefe de los hijos de aquel pueblo culto, sosegado, civilizado, que Rusia, violando los tratados, ha despojado implacablemente de todos sus derechos, que ha conculcado y escarnecido, y para el cual las inteligencias más claras y los corazones más nobles de Europa han impetrado inútilmente clemencia y justicia, y que harto civilizado para rebelarse, abandona la vieja patria adorada y busca en tierra extraña un nuevo hogar.

Diríase que en torno á lassienes del frágil retoño imperial, su imperial progenitor hubiese podido entretejer mejor corona que la de los galones dorados de tantos regimientos; algún símbolo que mejor

que aquél, fuese para Rusia entera una promesa de bienestar y de justicia, y hasta una garantía de fuerza, pero de fuerza serena y pacífica.

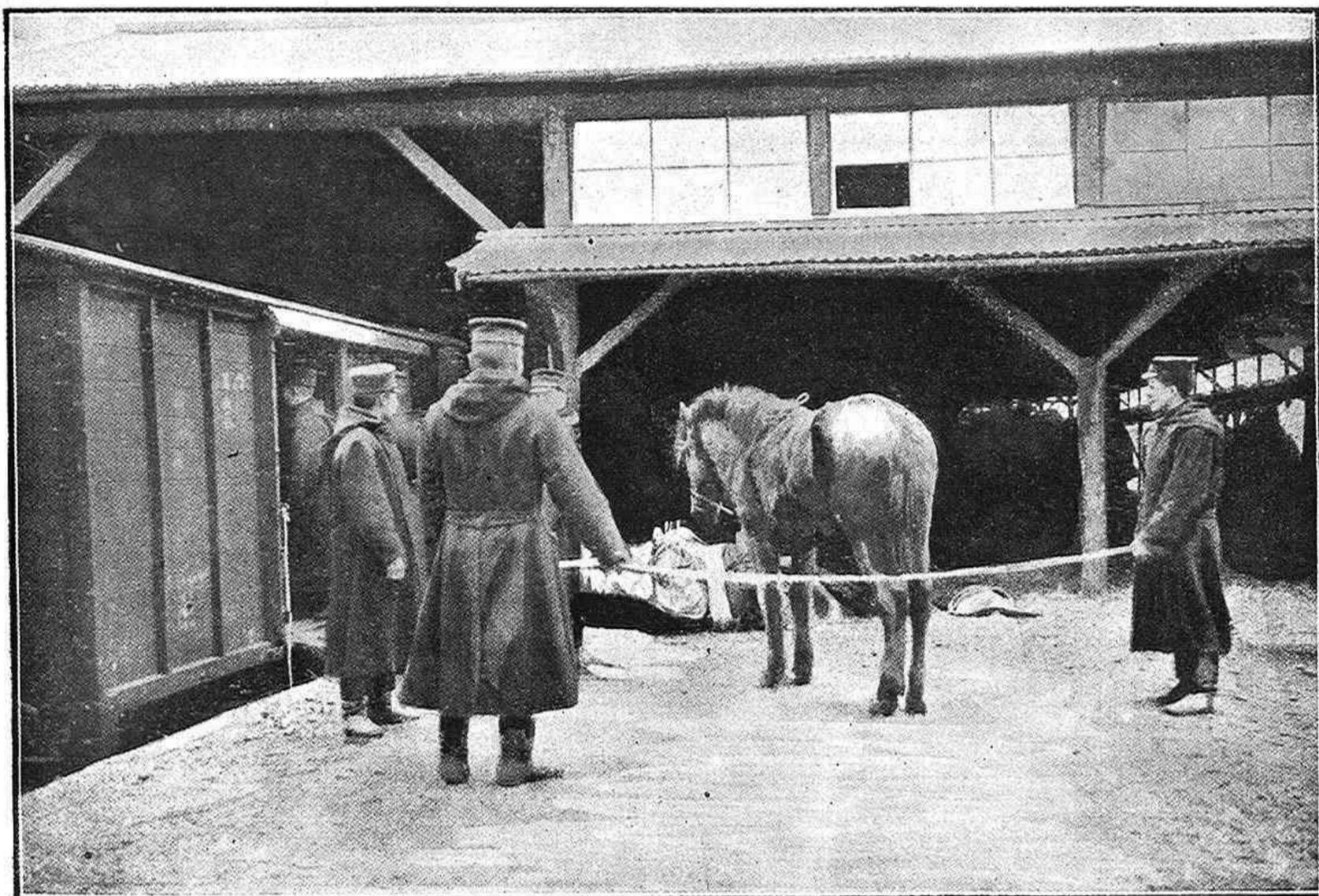
Y quizá pasando años el niño llamado á sostener el peso pavoroso de tan grande imperio se mostraría satisfecho de haber visto en torno de su cuna, sembrados por mano previsora, los gérmenes de una vida liberal y civilizada en vez de las insignias de órdenes militares, que no sirven siquiera para mantener el orden y la paz en las turbias corrientes de un pueblo agitado por una sed inmensa de libertad y justicia.

### *El sitio de Port Arthur*

Continúan siendo contradictorias y poco seguras por lo mismo, las noticias que se reciben de dicho punto.

Mientras unos dicen que la fortaleza está para caer en manos de los japoneses que han cortado ya todas las cañerías de agua dulce que surtian á la ciudad y que ésta ha acabado ya las municiones de que disponía para su defensa, otros afirman que la guarnición puede resistir todavía mucho tiempo, puesto que tiene víveres y municiones en abundancia.

Un dato hay, sin embargo, que induce á creer que la fortaleza se halla en situación poco menos que desesperada: la salida de la escuadra que abandonó el puerto á riesgo de sucumbir ante las fuerzas enemigas. Efectivamente, si Port-Arthur estuviese en buenas condiciones, no se hubiesen visto obligados los barcos á dejar su fondeadero seguro. Una explicación dan los rusos y algunos críticos militares á tal salida; el deseo ó la orden expresa del almirante Skydloff de ver reunidos bajo sus órdenes, todos los acorazados y cruceros que Rusia tiene en el Extremo Oriente y la conveniencia por



PREPARANDO CABALLOS PARA LA CAMPAÑA



BATALLA DE MO-TIEN-LING.—UN EPISODIO DE LA MISMA

parte del general Stoessel de ver disminuir el número de bocas inútiles que consumían sus aprovisionamientos de boca.

Contra esta explicación hay un telegrama bien preciso y bien claro del almirante Alexeieff que dice que la escuadra salió del puerto interior de la fortaleza para librarse de la lluvia de proyectiles que por tiro indirecto lanzaban los japoneses sobre ella desde las posiciones últimamente conquistadas.

Téngase en cuenta para dársela cabal del estado de la plaza, que el puerto se halla mucho más lejos de las baterías japonesas que las fortificaciones y que la ciudad. Si un sólo barco, el *Retoisan* recibió en menos de cuatro horas dieciocho proyectiles de grueso calibre, algunos de los cuales dieron en sus obras vivas, imagínese en qué situación deben estar las baterías rusas, expuestas al fuego del enemigo.

Hay que recordar que la artillería japonesa es mucho más poderosa que la rusa y que la mayoría de las piezas que defienden Port-Arthur aun cuan-

lo tanto el de los hombres válidos de que dispone el general que dirige la defensa de la fortaleza.

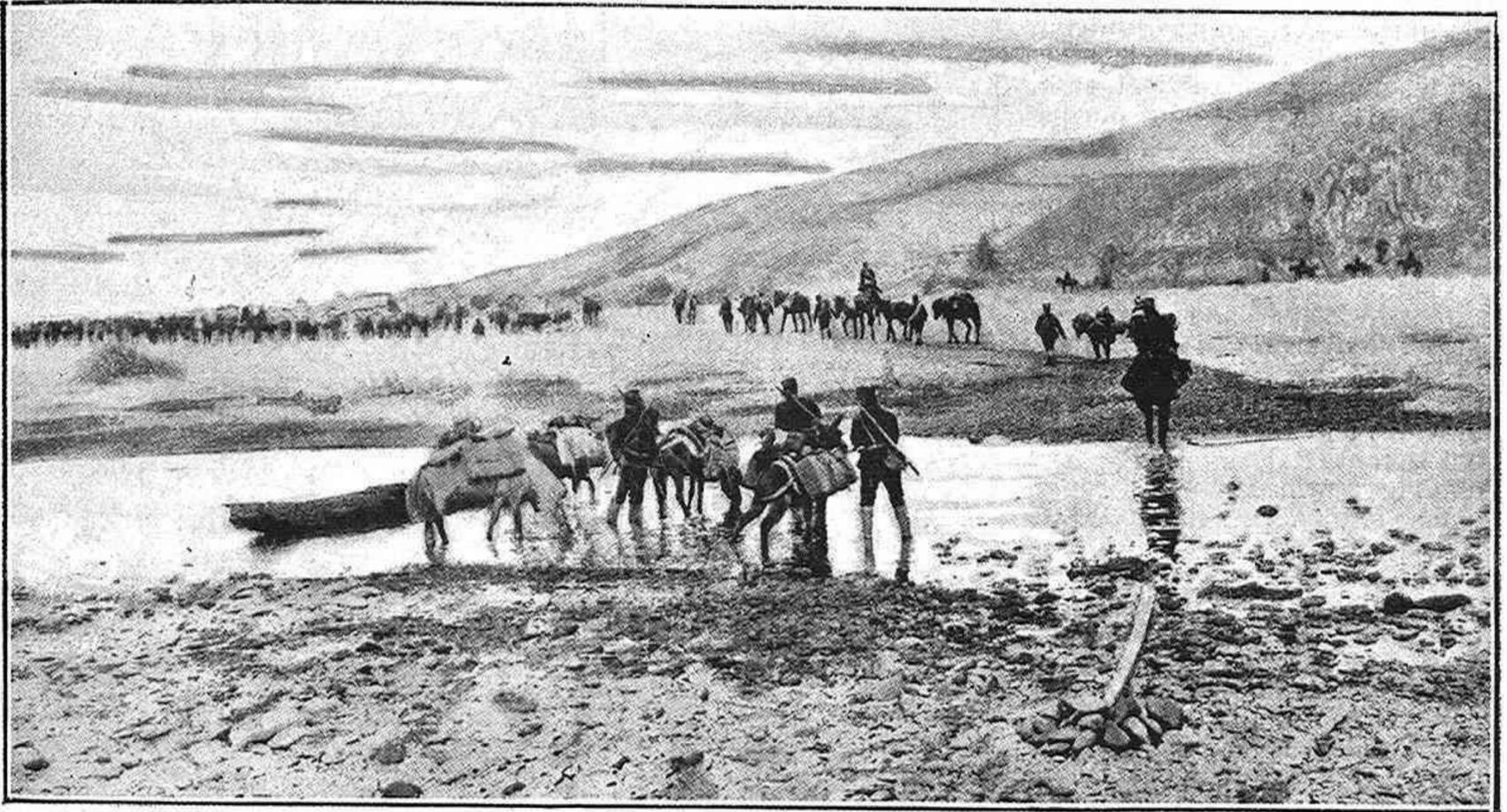
Los japoneses reciben refuerzos de continuo, tienen todas las municiones que necesitan y esto les da una ventaja inmensa sobre los pobres sitiados.

En una palabra, todo parece indicar que la caída de Port-Arthur es cuestión de breves días.

### **Páginas de la guerra**

El comandante Pankertín, del Estado Mayor general ruso, ha escrito á su antiguo jefe el general Nicoff, una carta en la que explica brevemente la batalla de Kaiping, en que los rusos se vieron obligados á retroceder ante las fuerzas combinadas de los generales Oku y Nodzu:

«Acampábamos desde siete días antes en unas lomas que se adelantan en forma de ángulo obtuso enfrente de Kaiping. Las dos divisiones que tiene á sus órdenes el general Stackelberg, el 6.º regimien-



FUERZAS JAPONESAS CONDUCIENDO MULOS Á LA MANCHURIA  
(Fot. J. H. Hare)

do bien emplazadas son de sistema antiguo y de poco alcance.

No sabe nadie todavía á punto fijo, ni las fuerzas con que cuentan los sitiadores, ni el número de cañones de gran alcance y potencia que han puesto en batería; pero puede darse por seguro, en vista de la previsión de que han dado tan repetidas pruebas los japoneses, que éstos tendrán formidables trenes de batir.

Las noticias que llegan por distintos conductos, parecen indicar que el bombardeo produce efectos tremendos en la ciudad.

En partes oficiales publicados por el ministerio de la Guerra de San Petersburgo, se confiesa que desde el principio del asedio han tenido los moscovitas más de 6.000 bajas. Suponiendo que esta cifra sea exacta es de pensar que actualmente hay más de 4.500 heridos en los hospitales de la ciudad, heridos que necesitan asistencia cuidadosa y que no pueden caber en los hospitales. Cada día que pasa y aun sin combate ninguno en campo abierto, aumenta el número de esos heridos y disminuye por

to de cosacos de la Transvaikalia, 2.000 hombres de la guardia de fronteras, once sotnias de diferentes regiones y 62 cañones de campaña, eran las fuerzas que podíamos oponer á los japoneses.

»Las baterías se habían colocado sobre las lomas y en el espacio que quedaba entre las dos líneas convergentes de éstas, y en cuyo fondo está Kaiping había tres formidables líneas de trincheras con 17 cañones Maxim.

»El 17 por la tarde observamos gran movimiento de fuerzas enemigas. Parecían aprestarse al ataque de las posiciones del Este y allí mandó el general acumular fuerzas á fin de que si el ataque se formalizaba no nos cogieran desprevenidos

»A media noche y con gran sorpresa nuestra, vimos dos potentes reflectores que durante unos minutos dirigieron sus haces lumínicos hacia las lomas del Oeste, y cinco minutos después y apagados ya los reflectores empezó un violentísimo cañoneo contra las posiciones de dichas colinas. Para evitar que se dirigiesen refuerzos allí, había dos baterías japonesas que disparaban de continuo ha-

cia la carretera, barriéndola materialmente y no dejando que transitara nadie por ella.

»Estaba yo en el punto amenazado y el general de brigada Saunders me mandó que fuese al cuartel general para saber lo que debía hacerse.

»Apenas había salido yo á caballo redobló la intensidad del cañoneo. Amanecía. Volviendo la cabeza vi que avanzaban numerosas guerrillas enemigas hasta medio tiro de fusil de nuestras posiciones y que abrían allí un certero fuego. Quince minutos después varios batallones japoneses en orden disperso, se acercaron á sus guerrillas y se trabó el combate en toda la línea.

»El general Stacl-elberg dió la orden á tres regimientos de marchar al punto de mayor peligro, pero cuando llegué yo con ellos después de hora y media de marcha, estaban evacuando los nuestros todas las posiciones atacadas y se retiraban con buen orden hacia Kaiping. Los japoneses, que se habían apoderado de nuestras trincheras, sufrían el fuego que nuestra ala izquierda les hacía vigorosa de frente, y no podían contestar porque todavía no habían llegado sus cañones.

»Cuando más recio era el cañoneo y nos parecía notar signos de que los japoneses pensaban en retirarse no pudiendo sostenerse en las posiciones conquistadas, se oyeron dos cañonazos, hacia el Este, á espaldas de la línea de las lomas que ocupábamos. Aquellos disparos eran probablemente una señal, porque el enemigo, despreciando el fuego que se le hacía, de flanco desde Kaiping y de frente desde las lomas, atravesó el valle y pareció querer dar el asalto á las últimas.

»Entonces vimos desembocar por un valle que estaba á espaldas de la posición atacada, ocho regimientos de caballería japonesa, que tuvieron un breve choque con nuestras sotnias, obligándolas á retroceder. Al mismo tiempo rompieron el fuego ochenta cañones enemigos y se vió que al paso de carga avanzaban tres brigadas japonesas, siguiendo á los jinetes.

»La posición era desde aquel momento insostenible. Nos retiramos precipitadamente de las lomas del Este y fué preciso evacuar también la ciudad, puesto que el ataque era furioso y dado por más de 50.000 hombres á la vez. Unos 1-0 cañones disparaban sin darse un momento de reposo y fué preciso retirarse por el valle de Pei-Ho, perdiendo muchos centenares de hombres en esa retirada por el fuego incesante de la artillería enemiga. Abandonamos después de clavarlas, las piezas Maxim y los heridos más graves, llevándonos con nosotros unos 600.

»La batalla había durado siete horas y nuestros soldados se portaron heroicamente, batiéndose sin haber almorzado siquiera y dando en la retirada dos cargas brillantes que detuvieron á los jinetes enemigos. Nuestras fuerzas consistían en 37.000 hombres de todas armas; las de los japoneses en más de 50.000 apoyadas por una artillería formidable.

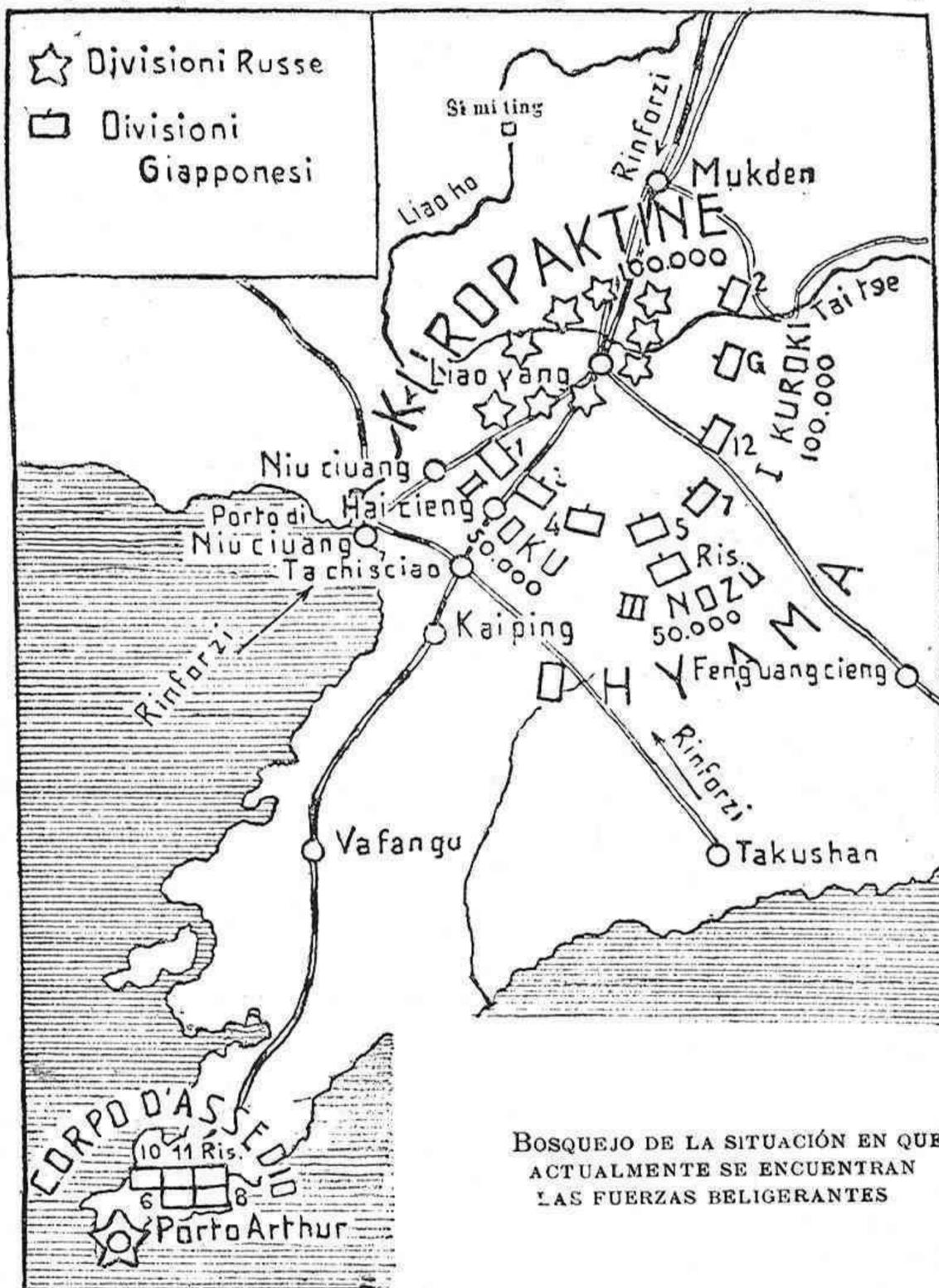
»Aquel que extrañare las sucesivas retiradas de nuestro ejército es que no conoce la tenacidad de los japoneses. Marchan á la muerte de un modo verdaderamente admirable y maniobran en el campo de batalla como en un simulacro.

IVAN PANKESTIM

»Hai-cheng 23 julio 1904.»

\* \*

Los periódicos ingleses y norteamericanos se han preocupado, en estos últimos días casi exclusivamente de lo que sucedería si el Japón, continuando sus éxitos, derrotase decididamente á Rusia y le obligase á hacer la paz. Sin embargo, A. Maurice Low, en la revista inglesa el *Forum*, se aparta algo



de esta tesis general. Para este publicista, cualquiera que sea la solución del conflicto, se puede afirmar desde ahora que los japoneses conservarán su rango de gran potencia, conquistado incontestablemente.

Nada hay en esto que deba asombrar. Los norteamericanos consideran que el siglo en que vivimos está impregnado de democracia, sea cual sea la forma nominal de los gobiernos. Por esto ven con mirada poco amistosa á una potencia autocrática como Rusia, deseando salga ésta de la guerra políticamente regenerada por las lecciones recibidas, como es de esperar que suceda á poco que sepa estimar las terribles lecciones de la experiencia.

A. RIERA.

CASA EDITORIAL MAUCCI, MALLORCA, 166 y 168, BARCELONA

# OBRA IMPORTANTÍSIMA EN TODA CASA

INDISPENSABLE EN LAS FAMILIAS

Declarada de utilidad para la enseñanza en las Escuelas Normales, por Real orden de 15 de Julio de 1903

Todas las mujeres deben poseer un ejemplar del

## TRATADO PRÁCTICO

para aprender á cortar y confeccionar toda clase de vestidos (con Real privilegio) por

**MARIA PORRERA, VIUDA DE ROURA**

Esta publicación, la más perfecta, completa y práctica de cuantas de su índole han visto la luz en España, contiene lecciones en extremo claras, sencillas y racionales para hacer trajes completos de señoras y niños, abrigos, canastillas para recién nacidos, ropa blanca para señoras y caballeros, sombreros, etc., etc., ilustradas con innumerables dibujos explicativos del texto que contribuyen en gran modo á su explicación sin limitaciones á la moda actual, sino de aplicación constante.

El mérito de esta obra lo pregonan, por una parte, el éxito inmenso que ha obtenido en todos los Colegios, Academias y casas particulares, y por otra, el haber sido declarada de texto por el Consejo de Instrucción Pública, en Real orden de 15 de Julio de 1903.

Los pedidos, á la CASA EDITORIAL MAUCCI, calle de Mallorca, 166 y 168, Barcelona.

**Precio de cada ejemplar: 6 pesetas**

### Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

## Mentholina

que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Cuentos y Fábulas  
por el Conde León TOLSTOI  
Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.



**CRÈME SIMON**  
POUDRE SAVON  
MARAVILLOSOS PARA LA  
**Toilette diaria**  
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.

J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS  
Evitar falsificaciones

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

**PRÓXIMAMENTE, LA CASA EDITORIAL**

**MAUCCI, PUBLICARÁ**

# **YAKUSAJI**

**POPULAR NOVELA JAPONESA QUE HA  
OBTENIDO EN EL JAPÓN  
39 EDICIONES**